

El Campo de Murcia, un territorio de baja densidad de población en el Sureste de España

ENCARNACIÓN GIL-MESEGUER¹ | MIGUEL BORJA BERNABÉ-CRESPO² |
JOSÉ MARÍA GÓMEZ-ESPÍN³

Recibido: 31/05/2019 | Aceptado: 20/03/2020

Resumen

El Campo de Murcia tradicionalmente ha sido un espacio de escaso poblamiento y, además, disperso. La principal actividad productiva, hasta mediados del siglo XX, era la agricultura de secano con baja productividad, de rendimientos aleatorios debido a la escasez e irregularidad de las precipitaciones. A finales del siglo XX, los avances técnicos en la extracción de aguas subterráneas y la llegada de las aguas del Trasvase Tajo – Segura posibilitan el riego y el desarrollo de cultivos hortofrutícolas de interés comercial. El cultivo, recolección y comercialización, especialmente de productos hortícolas, genera una demanda de mano de obra extranjera de origen norteafricano (inmigración laboral). La bonanza térmica y el bajo precio del suelo han potenciado desarrollos urbanísticos tipo “resort” y la generación de inmigración residencial, sobre todo de europeos. El objetivo es explicar cómo a pesar de la inmigración laboral y residencial de los primeros años del siglo XXI, continúa la baja densidad poblacional de este territorio (30,47 hab/km²), que contrasta con la elevada densidad de la Huerta de Murcia (884,02 hab/km²). Las fuentes utilizadas han sido los datos del Padrón Municipal de Habitantes del Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM), de las Oficinas Comarcales Agrarias (OCA), datos de abastecimiento y saneamiento de aguas de las empresas EMUASA y ESAMUR, etc. y un amplio trabajo de campo con entrevistas a vecinos.

Palabras clave: medio rural; déficit demográfico; urbanismo “resort”; hortofruticultura; Campo de Murcia

Abstract

Campo de Murcia, an area of low density of population in Southeastern Spain

Campo de Murcia corresponds to a traditionally dispersed settlement space, where the main productive activity has been rainfed agriculture (low productivity), due to the scarcity and randomness of rainfall. In the late 20th century, technical advances regarding groundwater and transferred waters from Tagus River enabled the irrigation and development of horticultural crops of great commercial interest. The farming, harvesting and commercialization, especially of horticultural products, generates a demand for labor immigration (North African origin). Warm climate and low price of land have boosted “resort” urban developments and the generation of residential immigration, especially of Europeans. The aim is to explain how despite labor and residential im-

1. Universidad de Murcia. encargil@um.es

2. Universidad de Murcia. miguelborja.bernabe@um.es

3. Universidad de Murcia. espin@um.es

migration during the first years of 21st century, this space hosts a low population density (30.47 inhabitants/km²), in contrast to the high density of Huerta de Murcia (884,02 inhab/km²). The sources of this work include the register of inhabitants of Regional Statistics Center of Murcia (CREM), local agrarian offices (OCA), water supply and purification data from companies EMUASA and ESAMUR, and an extensive field work with interviews to neighbors.

Keywords: rural area; low density of population; resort urban planning; fruit and vegetable growing; Campo de Murcia

1. Introducción

La distribución de la población en el territorio preocupa a los geógrafos. El espacio geográfico es “un territorio ocupado por un grupo humano -un colectivo, un pueblo, una sociedad- que se asienta en él y lo explota para obtener su supervivencia y un nivel de vida o bienestar social” (Molinero y Alario, 2019, p. 48). En anteriores trabajos, el Grupo de Investigación E0A5-03 de la Universidad de Murcia (UMU) se ha preocupado por la situación de los inmigrantes en la Región de Murcia (Martínez, Gil y Gómez, 2007). En este artículo se presenta la situación de baja densidad de población en un espacio rural como el Campo de Murcia, gracias al análisis intramunicipal del poblamiento.

En España y en Europa se ha abierto un debate asociado a la despoblación (Cejudo y Navarro, 2019). En el caso español, el 5 % de la población vive en el 53 % del territorio nacional, cada vez más vacío, con menos población que se asienta en él. Corresponde, sobre todo, al espacio rural del interior de la Península Ibérica, con una densidad media de 9,35 hab/km², por debajo de la cifra de 10 hab/km² que se considera como “desierto demográfico”, lo que evidencia la fragilidad demográfica y social, y la limitada repercusión de las políticas de desarrollo (Leco, Pérez y Mateos, 2017, p. 78). Se incluyen también franjas montañosas como la Serranía Celtibérica o La Raya, entre España y Portugal. Esto acarrea una serie de problemas como la restricción del acceso a los mercados, limitación de la entrada a las aplicaciones tecnológicas, imposibilidad de conseguir ventajas de regiones desarrolladas, reducción de oportunidades de empleo, y futura emigración de jóvenes cualificados (Sáez, Ayuda y Pinilla, 2016, p. 19), además del deterioro del medio natural y pérdidas emotivas y culturales. Como apuntan Leco, Pérez y Mateos (2017), en regiones como Extremadura la pérdida de población ha sido mucho más acusada en los pequeños municipios rurales (los de 2.000 habitantes son los que se encuentran en una situación más desfavorable), mientras que los de más de 5.000 habitantes han crecido.

Con los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), del padrón continuo (años 2000 y 2018), Molinero y Alario (2019, p. 42) explican las diferencias regionales de despoblación en la España interior, y situaban la evolución demográfica del espacio rural urbano de España a nivel de comarca en el siglo XXI. La pérdida demográfica no es un fenómeno nuevo: el despoblamiento en el medio rural (que es la mayor parte del territorio) se remonta a mediados del siglo XX, al llamado éxodo rural, con la consecuencia de la concentración de la población en los centros de pujanza económica. El desarrollismo y la falta de personal en el campo obligó y aceleró la creciente mecanización de la mayor parte de sus actividades. La marcha de gente joven y adulta ocasionó un descenso de la natalidad y el envejecimiento progresivo de la población que permaneció en el campo. A pesar del aumento de la esperanza de vida, el crecimiento vegetativo ha pasado a ser negativo y a vaciar esos núcleos rurales. El saldo vegetativo es negativo, como también lo es el saldo migratorio.

Recientemente, la nueva ruralidad pretende que jóvenes y adultos vuelvan a estos pueblos, se empleen en actividades relacionadas con el mundo rural (turismo rural, agriculturas ecológicas de olivar, de plantas aromáticas, etc.), pequeñas agroindustrias, productos de calidad, identidad geográfica, etc.) y ello con una apuesta decidida por incorporar al campo y la vida en estos pueblos a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (e-learning, homeworking o teletrabajo, valorización de recursos naturales y culturales). La Unión Europea ha introducido políticas y fondos de desarrollo rural (LEADER, FEADER) y también España (PRODER, Programas de Desarrollo Rural), que no han permitido invertir la tendencia de despoblación y envejecimiento del campo europeo, aunque son de interés algunas iniciativas de Grupos de Acción Local (GAL). El análisis de LEADER+ y PRODER2 en Andalucía para el periodo 2000-2006 indica que no se ha ayudado a los territorios más desfavorecidos del medio rural (Cejudo, Navarro y Camacho, 2017, p. 155). Cabe destacar que, de estos GAL, los más dinámicos desde el punto de vista demográfico son los que se relacionan con un sector agrario potente, como los regadíos y el secano intensivo (Leco, Pérez y Mateos, 2017, p. 82).

En el Sureste de España el agua es un factor de diferenciación espacial y socioeconómica: el territorio presenta paisajes contrastados de secanos y de regadíos (Gil-Meseguer, 2006, p. 19). En la Región de Murcia, en la segunda mitad del siglo XX, la evolución tecnológica (bombas sumergibles para elevar agua de los freáticos más profundos) permitió ampliar los espacios regados: algunos de forma fija en el territorio, como los cultivos de cítricos y, otros itinerantes que cambian de lugar para dejar descansar la tierra, como los cultivos hortícolas y los de plantas aromáticas. El binomio agua-regadío, en una región donde la escasez de agua es un rasgo característico, ha obligado a modernizar los sistemas de riego y la racionalización del agua, así como lograr una productividad de las más altas de España (Grindlay y Lizárraga, 2012, p. 283). Era el revulsivo para frenar la movilidad poblacional hacia el exterior de la Región (Gil-Meseguer, 2006, p. 28). Esta situación ha ocurrido de forma exitosa en otros espacios surestinos como Almería. Ante la despoblación en la comarca de Tabernas, uno de los espacios más delicados en cuanto al riesgo de desaparición del sistema de asentamientos dentro del mediterráneo español, se han destacado como actividades de éxito para la transformación territorial: las nuevas formas de cultivo que se están introduciendo y expandiendo de forma paulatina, como los cultivos tecnificados bajo plástico y la vid en Gérgal, o el olivar intensivo de regadío en Tabernas, Tahal, Uleila, Sorbas y Lucainena (Sánchez, 2015, p. 172). El mismo autor, en un trabajo más reciente (2017), indica cómo a partir de iniciativas de origen endógeno y local, comarcas como la del Almanzora (Almería) pueden salir de la situación de enclavamiento y gozar de desarrollo territorial. El déficit de infraestructuras de transporte y comunicaciones (en este caso el ferrocarril) dejan aislado este espacio geográfico. Solo la carretera ayuda a vertebrar este territorio: la A7, con dificultades y saturada, da salida a las producciones hortofrutícolas (cientos de camiones con temperatura controlada que se dirigen a los grandes centros de consumo de la península y del resto de Europa). De ahí la petición de la sociedad civil de potenciar el Arco Mediterráneo con ferrocarril (iniciativa de la fundación FERRMED).

Quizá no podamos hablar de generalización de desarrollo territorial, pero sí de dinamismo (Gómez-Espín *et al.*, 2014), especialmente en el Bajo Almanzora, donde las condiciones ecotopológicas, el carácter emprendedor de las gentes, la disponibilidad de agua (trasvase Tajo-Segura, Conexión Negratín-Almanzora, desalación, etc.), han transformado estos campos en factorías para atender las demandas hortofrutícolas, sobre todo de productos hortícolas para la venta en el exterior, que ha ocasionado una demanda de mano de obra (mayoritariamente extranjera) para

ocuparse en las tareas de campo, de almacén, y de industrias y servicios asociados (Gil-Meseguer y Gómez-Espín, 2015).

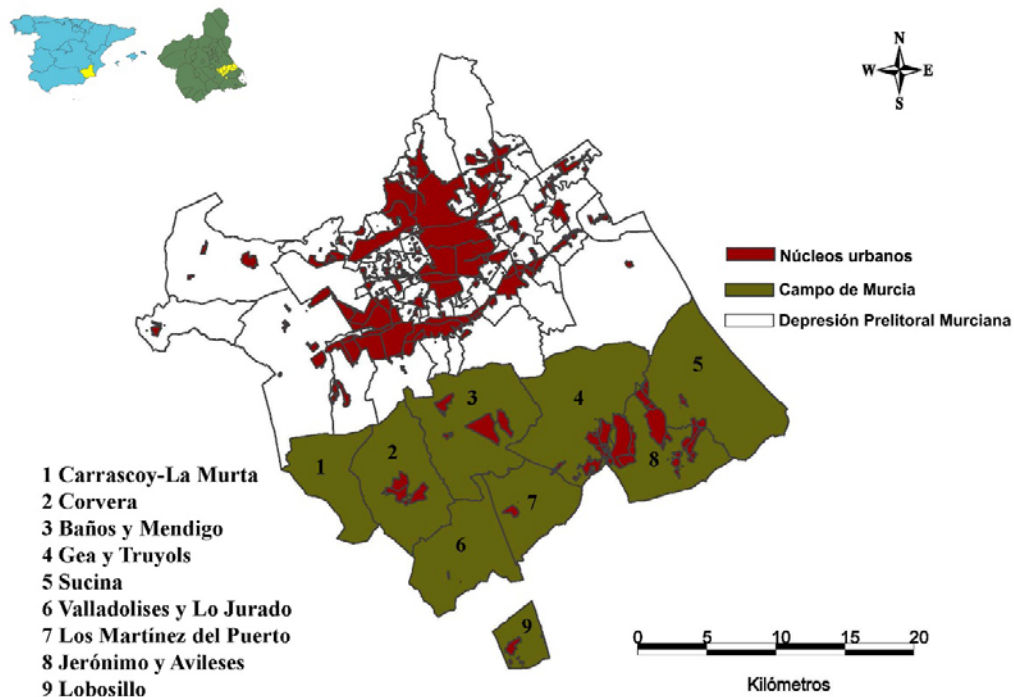
No solo es la actividad agrícola la que pretende dinamizar el espacio rural, también la aparición de modelos urbanísticos tipo “resort” ha cobrado especial importancia en el litoral mediterráneo y ha asentado un importante vector de la inmigración residencial. En algunas comunidades autónomas, como las Islas Baleares, se han tenido que implementar medidas de contención (Rullán, 2011, p. 279). En gran medida, estos “resort” están vinculados al desarrollo de campos de golf, y cuya localización ya no responde a una ubicación preferente en la línea de costa, sino que se difunden por buena parte del territorio del interior siguiendo los principales ejes de comunicación por carretera (Navarro y Ortuño, 2010, p. 37).

En la actualidad, el lento abandono de las casas aisladas o los pequeños agrupamientos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha ocasionado que sean los núcleos que reunían a más viviendas los que, al tener mejores condiciones para dotarse de servicios y recibir mayor atención por parte del Ayuntamiento, se han afianzado y concentran el crecimiento de la población. Estos son los que se benefician de la marcada estacionalidad de la oferta de trabajo. Como manifiestan Avallone y Ramírez-Melgarejo (2017, p. 133): *“en el sur de Europa, los mercados de trabajo están sometidos a constantes tensiones estructurales que articulan relaciones de trabajo, poder y dominación. Son territorios donde existe una contradicción entre, por un lado, las estrategias empresariales de reducción de costos laborales y de movilización temporal de fuerza de trabajo vulnerable y, por otro, las estrategias de los trabajadores en pos de estabilidad y condiciones de empleo y vida dignos”*. Recientemente, Molinero (2019, p. 39) al hablar de las áreas rurales de España, indica que la divisoria fundamental radica en su densidad y dimensión.

Un caso de baja población en el medio rural es el Campo de Murcia, situado en el centro-oriental de la Región de Murcia. Ocupa la parte más septentrional de la Cuenca del Mar Menor, un amplio plano inclinado con suave pendiente desde los relieves que cierran la cuenca por el norte (a unos 400 msnm) hasta el área más deprimida que ocupa el Mar Menor. De una superficie de más de 1 500 kilómetros cuadrados para la Comarca del Campo de Cartagena-Mar Menor, el Campo de Murcia significa el 28,10 % de este espacio abierto al Mediterráneo (Gil-Meseguer y Gómez-Espín, 2014a, p. 544). Las pedanías (entidad administrativa menor del término municipal) que se identifican en el Campo de Murcia actualmente son nueve: Carrascoy-La Murta, Corvera, Baños y Mendigo, Gea y Truyols, Valladolides y Lo Jurado, Los Martínez del Puerto, Jerónimo y Avileses, Sucina y Lobosillo (Figura 1).

Este trabajo presenta el caso del Campo de Murcia como un espacio singular: cercano a áreas densamente pobladas y que, a pesar del impacto del fenómeno de la inmigración en distinta modalidad (laboral y residencial), no ha reflejado un incremento de su población. En él se realiza un estudio de la población, de su evolución y estructura, realizando hincapié en la extranjería; continuando con los análisis de la actividad agraria (superficie y tipo de cultivos) y el desarrollo de nuevos modelos urbanísticos, haciendo referencia al origen de las aguas que permiten sendas actividades.

Figura 1. Localización del Campo de Murcia y sus pedanías



Fuente: sección de Estadística del Ayuntamiento de Murcia.

2. Rasgos del área de estudio

La Región de Murcia ha pasado de ser un territorio tradicional de emigración (tras sequías acusadas e inundaciones catastróficas) a convertirse en un espacio de acogida de población extranjera (supone más del 14,1 % de la población total regional), en los dos últimos decenios del siglo XX y los dos primeros decenios del siglo XXI. El análisis del censo de 2001 para toda la Región de Murcia ya manifestaba que el incremento de población (sobre todo extranjera) traería modificaciones sustanciales en su estructura, atendiendo al origen y procedencia entre otras cuestiones (Serrano, 2004, p. 161). Los flujos migratorios sostenidos ayudan a invertir el fenómeno de la despoblación, como Aparicio *et al.* (2009) señalan en el caso aragonés. Ahora bien, su distribución en el territorio no es homogénea, pues existen grandes diferencias entre los municipios y en el interior de sus términos.

El área de estudio (Campo de Murcia) pertenece al término municipal murciano (886,0 km² y 453.636 habitantes a 01/01/2019), que está formado por dos unidades ambientales claramente diferenciadas: la Depresión Prelitoral Murciana, ocupada en su mayor parte por la Huerta de Murcia (499,84 km²) y el Campo de Murcia (386,16 km²), correspondiente a parte de la llanura litoral del Campo de Cartagena – Mar Menor. Su línea divisoria son las alineaciones prelitorales formadas por las sierras de Carrascoy (1.605 m), Sierra del Puerto (603 m) y los frentes de cuesta de Los Villares (478 m) y Escalona (344 m).

En la primera unidad ambiental, el río Segura permite el riego de aguas vivas a partir del azud mayor de la Contraparada, configurando un espacio de huerta que ha ido disminuyendo su superficie de cultivo en más de 85 ha/año, debido a la expansión urbana de la ciudad de Murcia, la consolidación de los núcleos de las pedanías huertanas y el aumento del diseminado, por lo que

apenas quedan unas 7.000 ha (Gil-Meseguer y Gómez-Espín, 2014b, p. 538). La unidad del Campo, objeto de esta investigación, cuenta con 11.768 habitantes (a 01/01/2019, según la Sección de Estadística del Ayuntamiento de Murcia), lo que supone una densidad media de 30,47 hab/km², que en comparación con la ocupación del espacio huertano (884,02 hab/km²) supone un claro contraste. En él ha predominado el monte y el secano, y el riego estaba reducido a pequeñas huertas dependientes de fuentes, manantiales y freáticos cercanos captados con pozos verticales que extraen el agua con norias de tiro (ceñas) y molinos de viento. En el secano se ordenaba el espacio con los llamados “riegos de boquera”, que dirigían la escorrentía hacia las parcelas, y también con la ocupación de los cauces de drenaje para el cultivo y obtener un mayor aporte de agua en los momentos de lluvia. En este territorio no hay ningún curso continuo de agua, sino una red de drenaje que, de forma esporádica, desagua tras los ocasionales fuertes aguaceros. Esta concentración de las aguas de escorrentía en amplios cauces, con las moderadas y débiles pendientes, llevó a su ocupación agrícola a partir de aterrazamientos. Protegidos por pequeñas pedrizas, disminuían la pendiente y por tanto la arrollada, a la vez que servían para retener agua y suelo. Son las “cañadas”, que incluso en algún lugar alcanzan entidad toponímica.

Tradicionalmente, el área del Campo de Murcia ha reunido escasa población para que esta pudiera vivir de su explotación agraria. Pascual Madoz en su Diccionario (1850, p. 96 y 188), resaltaba las pedanías de Corvera y Sucina, que eran las únicas que reunían junto a un mayor número de casas y vecinos. Su población se localizaba mayoritariamente en un diseminado en su campo (236 vecinos y 826 almas para Corvera, y 450 vecinos y 3.030 almas para Sucina). De Corvera dependían Lobosillo, Baños, *Vayladolises* y Balsapintada. De Sucina, dependían *Abileses*, Gea y Truyols, parte de Balsicas y de las Cañadas de San Pedro. “*En ambos casos, sus producciones eran cereales del secano que se practicaba, como el trigo, la cebada, la avena, el aceite y la cosecha de la barrilla. También se cita el ganado lanar y cabrío, adaptado a los magros pastos de estos territorios y complemento necesario para la economía familiar. La caza de liebres, conejos y perdices, propia de los espacios de la estepa mediterránea y que, en cierto modo, sigue siendo hoy la característica de estos campos.*” En 1889, Pedro Díaz-Cassou indicaba que según el censo de 1887 en el Campo de Murcia se asentaban 7.702 habitantes, el 7,98 % del total del término de Murcia. Tres pedanías: Corvera (18,15 %), Sucina (15,84 %) y Lobosillo (14,62 %) reunían casi la mitad (48,61 %) de la población en esos campos (Díaz-Cassou, 1889, p. 17). Abad, Flores y Sánchez (1970, p. 21), en su trabajo sobre “Trasvase y ordenación agrícola y ganadera”, describen la situación de estos secanos en 1968 como de abandono “*en cuanto al secano labrado del término de Murcia, ocupa una superficie de 33.940 ha, que se encuentra cada vez más abandonado, pues las cosechas son prácticamente nulas debido a la tradicional sequía que padece esta zona, habiendo emigrado gran parte de la población a regiones más prósperas, razón por la cual los caseríos del campo se encuentran cerrados en su mayor parte y los pequeños núcleos urbanos existentes van despoblándose lentamente.*”

Esta situación cambió gracias a la expansión continuada del regadío, fundamentada en las excepcionales condiciones térmicas invernales y basada en la explotación de las aguas subterráneas, las del Trasvase Tajo – Segura, los aprovechamientos de aguas residuales regeneradas y también, los escasos aportes de desalación (la desaladora de Valdelentisco es la que suministra agua a estos regantes). Por esas mismas condiciones climáticas, surgen las urbanizaciones tipo resort, ayudadas por una coyuntura económica favorable donde el sector de la construcción tuvo una importancia destacada. Por ambas situaciones, para ocuparse en las explotaciones agrarias y/o para residir en los resorts, se generó una llegada de población extranjera. Actualmente, el Campo de Murcia sigue siendo un espacio de baja densidad de población, a pesar de catalizar la confluencia de la inmigración laboral y residencial, lo que reviste al estudio de interés y singularidad.

3. Metodología. Hipótesis, objetivos, método y fuentes

Este trabajo de investigación consiste en un estudio de geografía regional, sobre un espacio municipal y comarcal que ha evolucionado en el tiempo (estudio diacrónico). La dificultad y novedad de este estudio es el análisis intramunicipal, ya que la unidad de trabajo son las pedanías (unidad administrativa más inferior en la Región de Murcia), de las que no siempre existen estadísticas de los distintos elementos para ser considerados a ese nivel administrativo. Este descenso al inicio de la escala administrativa permite estudiar pormenorizadamente los procesos, apreciando diferencias que a otro nivel pasan desapercibidas. En municipios con una superficie considerable, no resulta adecuado generalizar entre “los que ganan población” y “pierden población”, sino que la diferenciación territorial interna permite extraer conclusiones relevantes, y en relación al diferenciado desarrollo socioeconómico del territorio.

Las hipótesis iniciales de la investigación son: que el Campo de Murcia ha sido y es un área de baja ocupación de población debido a los modos producción extensivos (secano y monte), a pesar de los cambios en la segunda mitad del siglo XX, que supusieron la extensión del regadío y el auge del sector turístico. También que las corrientes migratorias (laboral y residencial) del siglo XXI no son capaces de invertir esta situación a escala de todo el Campo de Murcia, pero sí a nivel de ciertas pedanías.

Entre los objetivos de esta investigación sobresalen: explicar los cambios en la ocupación del territorio, atender a las transformaciones en el paisaje rural por la expansión del regadío fundamentado sobre nuevos sistemas de riego, con aguas de diferentes orígenes y, a las modificaciones en los asentamientos de población (revitalización de núcleos tradicionales y nuevas urbanizaciones “resorts”), para valorar el papel de la inmigración laboral y residencial.

Se aplican técnicas de investigación cualitativa como es el acercamiento con entrevistas a los agentes afectados como los alcaldes pedáneos (responsable-delegado de la corporación municipal, presidente de la Junta Municipal), también a dirigentes de las empresas de servicios que se ocupan del mantenimiento de viviendas en los resorts por encargo de sus dueños extranjeros, a jóvenes que se han trasladado a vivir a esas nuevas urbanizaciones, y otros sujetos. Es la única forma de explicar algunos movimientos de la población de unos asentamientos a otros. La investigación cuantitativa se basa en la estadística disponible, como el Padrón Municipal de Habitantes del Ayuntamiento de Murcia y las superficies de cultivo según las Oficinas Comarcales Agrarias (OCA), los datos de abastecimiento y depuración de EMUASA (Empresa Municipal de Aguas y Saneamiento de Murcia) y ESAMUR (Entidad Regional de Saneamiento y Depuración). Además de la bibliografía, se ha llevado a cabo un intenso trabajo de campo con objeto de observar los cambios en los cultivos y en los asentamientos de población para explicar la situación demográfica actual.

A través de la representación cartográfica y de las fotografías se pretende hacer “pedagogía territorial” del despoblamiento para que se visualice la distribución de la población en las últimas décadas (José-Pazo y Moragón, 2018, p. 124). También son objeto de estudio los flujos migratorios en el término y Campo de Murcia, con el cambio de coyuntura económica que se inicia en 2007 y se acusa en 2010, como sucede en otras regiones de España, caso de Extremadura (Pérez, Leco y Barrientos, 2012).

4. Resultados

Si se habla de la baja densidad de población hay que tratar de entender la razón de esa situación, comprobando la evolución de la población y la incidencia sobre ella de los hechos económicos desarrollados en ese espacio, como son las actividades agrarias y el turismo.

4.1. Permanencia de la baja población en el Campo de Murcia

El Campo de Murcia ha aumentado su población en más de 4.500 habitantes en el periodo 2000-2019. De sus pedanías, Corvera es la que reúne mayor población, seguida de Sucina y Lobosillo. El crecimiento no es uniforme ni continuo en todas ellas (Tabla 1). La mayor densidad de Lobosillo se debe a su menor extensión superficial, pues Corvera y Sucina tienen más habitantes. Son estas las que más han crecido en el siglo XXI, seguidas de Gea y Truyols, y Jerónimo y Avileses. Ellas albergan un número mayor de urbanizaciones destinadas al uso residencial y ocio, predominando el modelo de golf resort.

Tabla 1. Superficie, población y densidad en las pedanías del Campo de Murcia

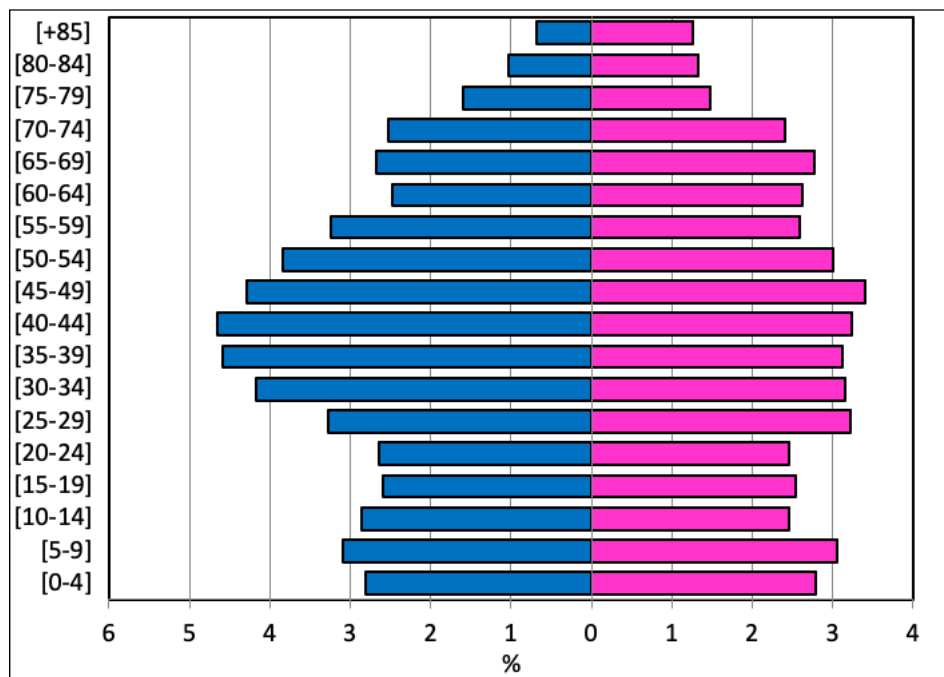
PEDANÍAS	SUPERFICIE (km ²)	POBLACIÓN 01/01/2000	POBLACIÓN 01/01/2010	POBLACIÓN 01/01/2019	DENSIDAD (hab/ km ²)
Baños y Mendigo	59,65	258	573	683	11,45
Carrascoy-La Murta	29,57	124	117	93	3,15
Corvera	47,15	1.830	2.421	2.643	56,06
Gea y Truyols	62,6	440	1.137	1.095	17,49
Jerónimo y Avileses	41,48	788	1.315	1.668	40,21
Lobosillo	12,13	1.294	2.051	1.916	157,96
Los Martínez del Puerto	29,34	959	1.002	805	27,44
Sucina	64,05	1080	1.975	2.113	32,99
Valladolises y Lo Jurado	40,21	490	704	752	18,70
TOTAL CAMPO DE MURCIA	386,18	7263	11.295	11.768	30,47
TOTAL MUNICIPIO MURCIA	886	357.166	441.345	453.636	512,00

Fuente: Sección de Estadística del Ayuntamiento de Murcia.

La pedanía de Carrascoy-La Murta, la más excéntrica y alejada de las autovías, ve descender su población y no parece que pueda alejarse de esa tendencia, pues también está alejada de los perímetros regables. Otras pedanías rurales han experimentado la marcha de población, sobre todo la inmigrante laboral, a otras mayores de municipios limítrofes (como sucede en Los Martínez del Puerto hacia Roldán, en Torre Pacheco), o a las cabeceras municipales inmediatas (como ocurre de Lobosillo a Fuente Álamo). La crisis económica afectó a sectores como la construcción y, en menor medida, el empleo agrícola en estas pedanías. Sin embargo, la participación del Campo de Murcia respecto de la población total del término municipal en el último decenio ha permanecido casi estable: 2,56 % a 01/01/2010 y 2,59 % a 01/01/2019.

La pirámide de población (Figura 2) manifiesta la mayor proporción de hombres que de mujeres en el tramo de 30 a 60 años, que corresponde a la mano de obra fundamentalmente inmigrante empleada mayoritariamente en las tareas de campo.

Figura 2. Pirámide de población del Campo de Murcia (2018)



Fuente: Centro de Estadística de la Región de Murcia, Padrón Municipal de Habitantes 2018.

El inicio de la inmigración laboral extranjera en este espacio hay que situarlo en la década de los noventa del siglo XX, por el desarrollo hortofrutícola que necesita de trabajadores extranjeros. Estos procedían del Magreb, hombres jóvenes y adultos, a veces en situación irregular, que ocupaban las viejas casas del diseminado del campo y de caseríos aislados. Conforme mejoran en sus condiciones laborales, se trasladan a los núcleos de estas pedanías, donde es posible arrendar o comprar vivienda para el reagrupamiento familiar, e incluso a pedanías huertanas con mayores servicios, pero bien comunicadas con el Campo de Murcia, como la de El Palmar (como ya apuntaron Gil, Martínez y Gómez, 2012, p. 129). El reagrupamiento familiar hace que la base se esté recuperando, por el comportamiento natalista de esa población. La importancia de los grupos superiores se debe al envejecimiento de la población autóctona y la suma de la población inmigrante residencial, en su mayoría jubilados europeos.

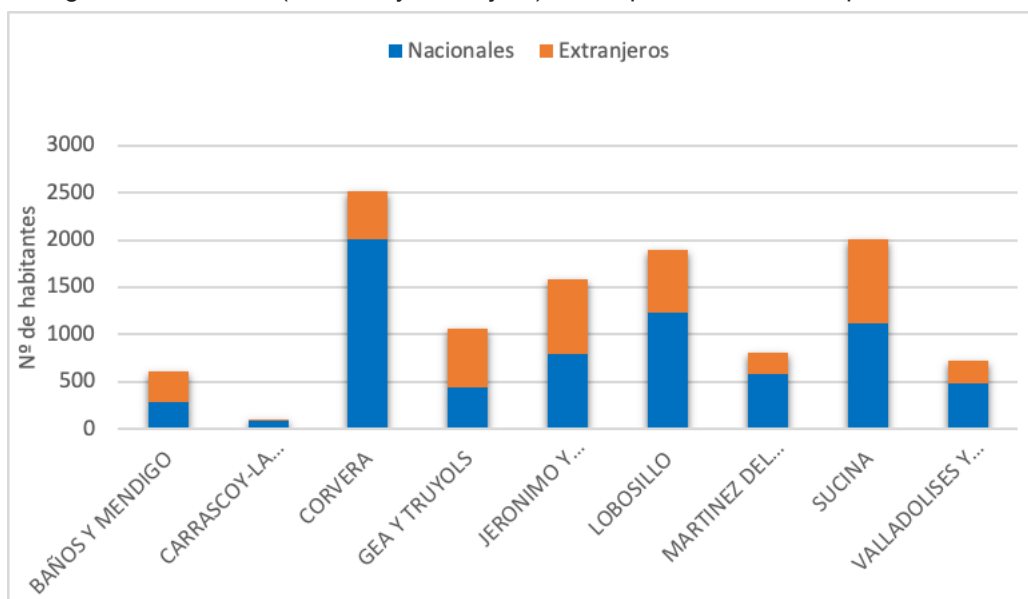
En el Campo de Murcia se pasó del 13,64 % en el año 2000 al 42,57 % en el año 2011. Este incremento fue debido a la demanda de mano de obra agrícola para emplear en las explotaciones de productos hortofrutícolas para la exportación. Mayoritariamente fueron inmigrantes magrebíes, que aún hoy son los dominantes. También es el comienzo de los desarrollos urbanísticos, con la existencia de una demanda de este tipo de oferta habitacional por parte de población noreuropea. Ya existían en el disperso inmigrantes residenciales, sobre todo británicos, que generalmente restauraban y acondicionaban viviendas tradicionales o incluso realizaban nuevas construcciones. Las características ambientales de sol y buenas temperaturas, unidos a precios asequibles, son el atractivo que explican su llegada. Del 2012 al 2017, cuando los impactos de la crisis económica ya habían sido notables, se produjo un descenso de los extranjeros hasta el 37,36 % del total de la

población. Esta evolución se explica por la estacionalidad del trabajo agrícola y por la situación económica europea, que afecta a los residentes europeos demandantes de servicios adecuados.

La trayectoria en las pedanías es variada. Algunas comienzan el siglo XXI con una casi imperceptible presencia de extranjeros (1,15 % en Corvera), y llegan al 23,00 % en 2014. Otras, como Los Martínez del Puerto, ya comienzan con valores elevados de extranjería (45,15 % en el 2000), con el máximo en 2003 con 63,47 %, para después ir reduciéndose hasta un 28,09 % en 2018 (paralelamente pedanías cercanas como Jerónimo y Avilese mostraba una trayectoria contraria, de ascenso hasta su máximo de casi el 50 % en 2018). Esta dispar evolución muestra que la inmigración no se ha consolidado en un espacio determinado y que ha sido más volátil dependiendo de la oferta de trabajo y de la apertura de resorts. En la actualidad, las pedanías que cuentan con mayor proporción de población extranjera son Gea y Truyols (58 %), Baños y Mendigo (52 %) y Jerónimo y Avilese (50 %) y Sucina (43,88 %), los espacios que tienen mayor superficie proyectada para actuaciones residenciales, algunas ya realizadas y funcionando, del tipo resort, asociadas o no a campos de golf, que han atraído a importantes volúmenes de residentes (mayoritariamente de la Europa del norte) (Figura 3).

Si se analizan los principales países de procedencia (Tabla 2), Marruecos, Reino Unido, Rumanía, Ecuador y Países Bajos son los cinco emisores más destacados para el Campo de Murcia. En comparación con el término municipal de Murcia, Ucrania y Bolivia (que están entre los cinco primeros en datos totales), apenas tienen representación en este espacio. Por el contrario, se puede comprobar que la mayoría de residentes británicos en Murcia lo hacen en el Campo de Murcia (casi el 75 %). Precisamente se pueden diferenciar por la nacionalidad de la población extranjera las pedanías que poseen desarrollos urbanísticos residenciales y las que reciben mayoritariamente población para ocupar en las actividades agrarias: Gea y Truyols, Baños y Mendigo, y Jerónimo y Avilese en el primer caso, frente a Corvera, Lobosillo, Los Martínez del Puerto y Valladolides y Lo Jurado en el segundo.

Figura 3. Población (nacional y extranjera) en las pedanías del Campo de Murcia.



Fuente: Padrón Municipal del Ayuntamiento de Murcia (2018).

Tabla 2. Distribución de la población extranjera según países de origen (2018).

PEDANÍA	MARRUECOS	REINO UNIDO	RUMANÍA	ECUADOR	PAÍSES BAJOS	UCRANIA	BOLIVIA
BAÑOS Y MENDIGO	115	119	13	3	26	3	1
CARRASCOY-LA MURTA	1	1	0	0	0	0	0
CORVERA	327	43	19	36	1	7	3
GEA Y TRUYOLS	44	473	21	4	17	4	1
JERÓNIMO Y AVILESES	328	297	59	10	17	18	1
LOBOSILLO	625	8	0	14	0	4	0
LOS MARTÍNEZ DEL PUERTO	197	1	0	4	0	1	0
SUCINA	352	287	91	21	12	6	2
VALLADOLISES Y LO JURADO	169	13	6	42	0	0	3
TOTAL CAMPO DE MURCIA	2.158	1242	209	134	73	43	11
TOTAL MUNICIPIO MURCIA	15.160	1.668	2.092	4.174	158	4.506	3.343
% CAMPO MURCIA / MUNICIPIO	14,23	74,46	9,99	3,21	46,20	0,95	0,33

Fuente: padrón municipal. CREM (2019).

4.2. La actividad agraria en el Campo de Murcia

Tradicionalmente, el Campo de Murcia, inmerso en el semiárido Sureste peninsular, ha sido un espacio de secano motivado por la falta de cursos permanentes de agua y de fuentes de gran aforo. En los años 80 del siglo XX, la llegada de las aguas del Trasvase Tajo – Segura permitió un regadío intensivo en las áreas más meridionales situadas dentro de la zona regable del Postravase (Lobosillo, Jerónimo y Avileses, Sucina, etc.). En 1967, del total del uso del suelo, las tierras labradas en secano en este territorio ocupadas con almendros y herbáceos, eran el 61,68 % y el regadío era menos del 3,40 % (Tabla 3).

Las pedanías con mayor superficie en cultivo eran las de Gea y Truyols, Corvera, Sucina y Los Martínez del Puerto. La mayor superficie de regadío correspondía a Jerónimo y Avileses y Balsicas de Arriba (1.024 ha de 1.601 ha, el 63,96 %). Entre los principales cultivos de secano sobresalían: almendro, cebada, olivar, algarrobo, avena y trigo. En el regadío, destacaban los cultivos de melón, haba, pimiento para pimentón, cebada y tomate. En el caso del Campo de Murcia, la mayor parte de las explotaciones son de tamaño medio y grande, es decir, de 20 ha y más. Sin embargo, en la Huerta de Murcia predominan, en cuanto a número, las pequeñas explotaciones e incluso las microexplotaciones de menos de 1 ha.

El cambio de cultivos fue posible, a partir de los años sesenta del siglo XX, por el papel de los pozos que alcanzan freáticos más profundos y permiten extender el regadío. Solo en las partes a mayor altitud al norte (que lo separan de la Huerta de Murcia) ha continuado el dominio del monte, terrenos que coinciden con el Parque Regional de Carrascoy y El Valle, y la ZEPA del Monte de El Valle y Sierras de Altaona y Escalona. La situación actual es de una agricultura regada orientada a cultivos permanentes como los cítricos, y bajo invernadero con horticultura, y una agricultura

itinerante en toda la posible área regable del Campo de Murcia, dedicada a productos hortícolas y plantas aromáticas. En el paisaje se distinguen las manchas verdes de los cítricos al aire libre, las estructuras de mallas e invernaderos, y los pequeños embalses donde se acumula el agua para riego a presión localizado. Se ha invertido la proporción de superficie dedicada a regadío y secano. En 2018, a herbáceos se destinó el 29,45 % de las tierras de cultivo, y a leñosos el 70,55 %. Como cultivos leñosos, en el secano tradicional predominan almendro y olivar, y en el regadío, limonero, mandarina y naranjo. Entre los hortícolas, sobresalen la lechuga, brócoli y alcachofa (sobre todo en la campaña de invierno) y melón y sandía para la de verano, todo en regadío (Tabla 4). Es decir, que en la actualidad casi un tercio de la superficie cultivada corresponde a secanos (32,44 %) y más de dos tercios a regadío (67,56 %). Como se ha apuntado anteriormente, son los núcleos rurales los que se benefician de la oferta de trabajo. Debido a que las distancias no son grandes y existen buenas comunicaciones, estos trabajadores agrarios extranjeros se sitúan en núcleos con abundantes servicios como El Palmar (Murcia) o Roldán (Torre Pacheco).

Tabla 3. Distribución de grupos de cultivos, en 1967, en las pedanías del Campo de Murcia (ha).

PEDANÍA / SUP. (ha)	FRUTAL REG.	HERBÁC. REG.	TOTAL REG.	FRUTAL. SEC.	HERBÁC. SEC.	TOTAL SEC.	OTROS*	TOTAL
Avilese y Balsicas de Arriba	-	1.024	1.024	1.140	490	1.630	256	2.910
Baños y Mendigo	-	-	-	594	1.330	1.924	1.555	3.479
Corvera	17	1	18	1.945	2.260	4.205	3.275	7.498
Gea y Truyols	4	35	39	3.420	4.785	8.205	3.713	11.957
Lobosillo	-	160	160	768	547	1.315	57	1.532
Los Martínez del Puerto	-	-	-	768	3.700	4.468	742	5.210
Sucina	40	217	257	1.480	1.502	2.982	2.961	6.200
Valladolises	7	96	103	952	1.800	2.752	20	2.875
TOTAL CAMPO DE MURCIA	68	1.532	1.601	11.067	16.414	27.481	12.579	41.660

*Otras superficies como caminos, urbanizaciones, etc.

Fuente: Ortuño, Guillén y Sánchez (1968).

Tabla 4. Principales cultivos según superficie en el Campo de Murcia en el año 2018.

CULTIVOS	SUPERFICIE			
	Secano		Regadío	
	ha	%	ha	%
Limonero	-	-	2.200	25,41
Almendro	1.473	17,01	240	2,77
Cereales de invierno	1.033	11,93	-	-
Mandarino	-	-	630	7,28
Naranja	-	-	626	7,23
Melón	-	-	465	5,37
Olivar	298	3,44	347	4,01
Lechuga	-	-	232	2,68
Brócoli	-	-	225	2,60
Alcachofa	-	-	190	2,19
Nectarina	-	-	138	1,60
Otros	5	0,06	327	3,78
TOTAL	2.809	33,33	5.260	66,67

Fuente: Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) y Oficina Comarcal Agraria (OCA), 2018.

4.3. Desarrollos urbanísticos “resort” en el Campo de Murcia

A finales de siglo XX y primeros años del XXI, en el Campo de Murcia se proyectaron una serie de desarrollos urbanísticos de tipo golf-resort. Surgen por la demanda que se originó por parte de extranjeros, mayoritariamente comunitarios del norte y centro de Europa. Estos deseaban residir en un espacio cálido y luminoso, cercano a la costa y con buen equipamiento de servicios (especialmente sanitarios y ocio) a unos kilómetros por autovía. Los campos de golf, previstos en el Levante a partir del 2010, se caracterizan por estar vinculados (casi la práctica totalidad) a operaciones residenciales (sin perjuicio de algunos casos de resort hoteleros) (Figura 4).

Figura 4. Campo de golf en funcionamiento de Hacienda Riquelme, Sucina (a) y campo de golf abandonado en Mosa Trajectum, Baños y Mendigo (b)



Fuente: visita de campo, Bernabé-Crespo (2018).

La crisis económica que incidió en Europa y en España, especialmente desde 2008 a 2015, redujo el interés de extranjeros por la oferta que predominaba en urbanizaciones privadas, cerradas y vigiladas, y donde la mayoría tenía el campo de golf como oferta estrella. En el año 2018, de los 24 desarrollos urbanísticos proyectados (36.900.000 m², 26.943 viviendas y 18 campos de golf) (Tabla 5), solo se había completado un tercio de las superficies y de las viviendas y, eran funcionales tres campos de golf: El Valle Golf & Resort, Hacienda Riquelme y New Sierra Golf. Todos estos proyectos incluían la construcción de Estaciones Depuradoras de Aguas Residuales (EDAR) ante la polémica surgida por la competencia de usos de agua, avanzando hacia la sostenibilidad de estos campos de golf ya que eran regados con aguas residuales una vez regeneradas.

En el caso de las aguas regeneradas, la autoridad de cuenca puede destinar su concesión a un uso agrícola, ambiental o de ocio. Del total del volumen tratado en las EDAR presentes en el Campo de Murcia, cerca del 90 % de las concesiones autorizadas por la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) tienen como destino el riego de zonas verdes y campos de golf, mientras que algo más del 10 % se utilizan para el regadío (Tabla 6).

Tabla 5. Principales proyectos urbanísticos en el Campo de Murcia

DESARROLLOS URBANOS	PEDANÍA	SUPERFICIE (m ²)	VIVIENDAS	ESTADO
Residencial Puerto de la Cadena	Baños y Mendigo	516.744	650	Campo de golf no proyectado
El Valle Golf & Resort	Baños y Mendigo	1.100.000	789	Completado golf y residencial
Mosa Trajectum	Baños y Mendigo	3.600.000	1.500	Solo residencial, golf abandonado
Profusa Los Villares	Baños y Mendigo	1.722.700	1.000	En proyecto
Corvera Golf & Country Club	Corvera	Sin datos	1.000	Solo residencial, golf abandonado
Altos del Garruchal	Gea y Truyols	644.442	650	En proyecto
United Golf Resort (Los Cañares - La Tercia)	Gea y Truyols	Sin datos	Sin datos	Solo residencial, golf abandonado
Los Cañares	Gea y Truyols	740.999	900	En proyecto
La Tercia	Gea y Truyols	582.870	1.000	En proyecto
Resort Tres Molinos	Gea y Truyols	2.805.995	2.300	En proyecto
Hacienda del Pino	Gea y Truyols	1.409.500	975	Campo de golf no proyectado
La Loma Golf & Resort	Los Martínez del Puerto	550.000	403	No desarrollado
Solera El Trampolín	Los Martínez del Puerto	508.300	300	Campo de golf no desarrollado
Edén del Mar	Jerónimo y Avilese	3.252.300	3.000	En proyecto
New Sierra Golf	Jerónimo y Avilese	Sin datos	Sin datos	Parcialmente desarrollado residencial y golf
Finca Ochando	Sucina	3.446.933	2.900	Solo residencial, golf abandonado
Hacienda Riquelme	Sucina	1.345.000	1.864	Completado golf y residencial
Finca El Escobar	Sucina	5.000.000	3.000	En proyecto
Nuevo Milenio Golf	Sucina	599.600	900	En proyecto
Peysa Golf Mar Menor	Sucina	1.718.000	Sin datos	No desarrollado
Peraleja Golf Sucina	Sucina	3.200.000	1.300	Residencial parcialmente desarrollado, golf abandonado
Sucina Golf	Sucina	1.300.000	900	En proyecto
Residencial Sucina	Sucina	600.000	450	Campo de golf no desarrollado
Altos de Sucina	Sucina	2.265.200	1.162	En proyecto

Fuente: Aliaga (2008), Ayto de Murcia (2018), trabajo de campo y entrevistas con pedáneos y residentes (julio 2018).

Tabla 6. EDAR en el Campo de Murcia y volumen de agua regenerada (2018).

EDAR	VOLUMEN TRATADO (m ³)	AGRÍCOLA	GOLF	A CAUCE PÚBLICO A ESPERA DE CONCESIÓN
La Murta	15.764	-	-	100%
Baños y Mendigo	60.000	100 %	-	-
Mosa Trajectum	642.000	-	100 %	-
Finca El Escobar	12.000	-	100 %	-
Los Cañares-La Tercia	49.754	100 %		
El Valle	1.589.039	-	100 %	-
Corvera	113.945	100 %	-	-
Los Martínez del Puerto	32.000	100 %	-	-
Sucina	448.340	7,22 %	92,78 %	-
Casas Blancas	18.000	100 %	-	-
TOTAL CAMPO MURCIA	2.980.842	10,27 %	89,20 %	0,53 %

Fuente: Empresa Municipal de Aguas y Saneamiento de Murcia (EMUASA) y Confederación Hidrográfica del Segura (CHS), 2018.

5. Discusión

El Campo de Murcia, desde el punto de vista poblacional, siempre se ha caracterizado por una débil densidad de población (30,47 hab/km² en la actualidad) en comparación con el resto del municipio (en la Huerta 884,02 hab/km²). La inexistencia de corrientes de agua superficiales y continuas es, en parte, la explicación a esa escasez de pobladores desde antiguo. Las insuficientes e irregulares precipitaciones solo permitían una agricultura de secano de reducidos y aleatorios resultados, necesariamente apoyada por una ganadería de ovejas y cabras para adaptarse a los magros pastos disponibles. Esta economía “en precario” no permitía sino un débil poblamiento disperso y escasos pequeños agrupamientos de vecinos cercanos a puntos de emisión de agua. En las condiciones económicas preindustriales e igualmente con anterioridad al desarrollo de actividades terciarias, estas condiciones ambientales de semiaridez son las debilidades que, pese a un aprovechamiento de cuanto ofrecía el territorio, originó una escasa densidad de población en un precario equilibrio sostenible.

Los avances técnicos a los que acceden estos territorios a partir de mediados del siglo XX, van a dar inicio a una etapa de desarrollo socioeconómico cuando ya antes se había iniciado un abandono del poblamiento disperso. Abandono que no acabará, pero sí se frenará una emigración hacia otras regiones españolas e incluso al extranjero. La extracción de aguas profundas marca la expansión del regadío allí donde los caudales lo hacen rentable. Son transformaciones en el paisaje y en la economía campesina. Las dimensiones de las parcelas de propiedad, necesarias para subsistir en el secano, son óptimas para la implantación del regadío en una agricultura de la más moderna que se da en la región. Se cultivan cítricos, por influencia de la Huerta de Murcia, de donde a veces procede el capital necesario para la puesta en riego de estas tierras; porque existe un mercado que puede absorber en ese momento las producciones que se alcanzan con un sistema de cultivo experimentado y, en condiciones ecoambientales óptimas por las buenas temperaturas invernales y prácticamente ausencia de heladas.

El aumento de las producciones y caída de precios de estos frutales, sirvió para introducir otros cultivos en estos espacios. La llegada de las aguas del Trasvase Tajo – Segura, aunque circunscri-

tas a un espacio limitado de esta área, supusieron las mayores transformaciones en regadío y la ampliación del cortejo de plantas cultivadas. Se impone una hortofruticultura que ocupa todo el año sucediéndose en el tiempo de acuerdo con el cambio de las temperaturas anuales, con clara orientación exportadora, que se produce a cielo abierto y bajo cubiertas de invernaderos.

La preferencia con relación a transformar el espacio hacia el regadío es significativa desde un punto de vista de rentabilidad económica, y que llevó a situaciones de buscar nuevas fuentes de abastecimiento, como son las aguas regeneradas y la desalación. Si en 1967 el secano representaba casi las dos terceras partes de la superficie cultivada, en la actualidad son los regadíos los que suponen más de las dos terceras partes de los espacios cultivados.

La inseguridad hídrica es una amenaza, a pesar de incrementar en estos años sus caudales disponibles con la extracción de aguas profundas, del Trasvase Tajo – Segura, aguas regeneradas y, por último, la desalación desde Valdelentisco. Las condiciones de escasez de lluvia, elevado número de días de sol (iluminación e insolación, más de 3 000 horas de sol al año) que eran “un castigo” para estas resecaas tierras, con el agua llevada a pie de planta son los grandes hitos para el desarrollo agrario de este espacio. Son una fortaleza las condiciones térmicas de no existir un invierno climatológico (ningún mes registra temperaturas medias inferiores a 7 °C), así como la topografía suave y favorable a la ocupación, que favorecen la agricultura de mercado y la aparición de urbanización del tipo “resort”. Por otra parte, esto desarrolla una competencia entre los distintos usos del agua, agravados por las políticas electoralistas, que son una seria amenaza a esta agricultura de regadío y al otro pilar de la economía de estas tierras, que son las urbanizaciones con finalidad de ocio y relax.

La necesidad de mano de obra de unos cultivos que tienen un límite en su mecanización y que la necesitan puntualmente, hace el efecto llamada a una población inmigrante. Esas mismas características del medio físico en un momento de pertenencia a la Unión Europea, de seguridad política y social de la nación, de mejora de las vías y medios de transporte en una “Europa del bienestar” a la que pertenecemos, son las que originan la llegada de la población europea para una ocupación por ocio.

Los desarrollos económicos, en el sector primario y en el terciario, tanto por el turismo como por las actividades de servicios que derivan de la actividad agraria, hacen que el total de población aumente. Sin embargo, nada comparable con lo experimentado en núcleos de población cabeceras municipales cercanos e inmediatos. Es una oportunidad el reducido coste de un suelo de baja productividad, la cercanía al Mar Menor y al litoral en general, y las infraestructuras de transporte que permiten comunicar con los grandes centros de población y los mejores servicios. Pero, no para revertir la tendencia, por otro lado, mundial de asentarse donde los servicios son más y mejores.

La crisis socioeconómica que comenzó en 2008 tiene repercusión en un descenso de la población inmigrante laboral y paralizó el desarrollo y la ocupación de determinados resorts. Las pedanías con mayor superficie dedicada al cultivo han sufrido mayores fluctuaciones de población porque la oferta de trabajo agrícola es irregular. Aunque afectados por la crisis económica, los primeros desarrollos se han desenvuelto con éxito. La disponibilidad de agua condiciona también su mantenimiento, siendo la presencia de EDAR clave para su sostenibilidad ambiental y económica.

A pesar de la llegada de inmigrantes, no se ha visto aumentar de forma importante la densidad de población del campo murciano: trabajan en él, pero no habitan exclusivamente en él. En cuanto a

los inmigrantes de ocio, residenciales, sí habitan en las urbanizaciones construidas para cubrir su demanda y se nota en las pedanías en que se localizan, que pasan a ser las que concentran mayor población. Se puede decir que los inmigrantes laborales se asientan en los núcleos que le ofrecen una concentración de demandas para el trabajo de todo tipo, y se desplazan a trabajar. Además, incluso se asientan en núcleos litorales porque hay más oferta de casas para alquilar. Los inmigrantes noreuropeos viven en las urbanizaciones creadas para ellos y se desplazan ocasionalmente a núcleos de población mayores, sean del municipio de Murcia o inmediatos a su hábitat, pero para disponer de servicios que no poseen en el resort. El grupo de británicos parece no detenerse por el “Brexit”, en el año 2014 se contaban 1.228 británicos y en el año 2018 sumaban 1.244 personas de este origen. En ambos casos, va a ser la inseguridad hídrica la que condiciona que aumente o no la población de este campo. Sí afecta a la agricultura y actividades derivadas, también lo hace a la construcción de nuevas urbanizaciones, pues el informe ambiental requiere tener asegurado el abastecimiento hídrico, y eso no lo estaba. Ahora se recurre a la desalación como complemento y en sequía hasta como “recurso estratégico”.

Quizás en Corvera, por desarrollos relacionados con el Aeropuerto Internacional, se produzca una terciarización en los próximos años (el Ayuntamiento de Murcia ya ha ampliado el suelo industrial en la pedanía de Corvera), pero difícilmente cambiará el predominio agrario en el resto de las pedanías por la preponderancia del turismo sostenido por los resorts con campos de golf, u otras actividades deportivas al aire libre que puedan desarrollarse en la época invernal. Al igual que algunas empresas cosechero-exportadoras parecen optar por la deslocalización hacia otros lugares con recursos de agua (provincias de Albacete y Granada), incluso variando cultivos; los resorts no están frenados en su desarrollo, ya que recurren para el riego de campos de golf a la regeneración y para uso doméstico a la desalación.

6. Conclusiones

Explicar esas bajas densidades, ese débil aumento poblacional en comparación con otros lugares del municipio murciano o limítrofes, a pesar de los cambios económicos que hablan de riqueza y crecimiento, es conocer el desarrollo y mejora de las vías y medios de comunicación en este entorno. También la posibilidad de los individuos de acceso a esos nuevos medios de desplazamiento. Las distancias de esta llanura litoral, sin inconvenientes topográficas que las dificulten, están dentro de lo admitido por una sociedad postindustrial. No se superan los 30 km y menos de una hora de duración del desplazamiento de un extremo a otro. La mejora de las vías de circulación en número y calidad, no ha hecho sino sumar para que la tendencia de la población sea de localizarse en los núcleos mayores. Precisamente los que, por su crecimiento, tienen y siguen dotándose de más y mejores servicios. Esto a su vez se traduce en mayor oferta de viviendas, sea por compra o alquiler, de variedad de trabajos que no tienen que ser estacionales como lo es la agricultura, etc.

Las entrevistas nos ponen de manifiesto la importancia de la oferta de servicios. Los jóvenes están accediendo a las viviendas de los resorts, ofrecidas a buenos precios tras las consecuencias de la crisis en su demanda extranjera, porque ofrecen más y mejores servicios que las promociones urbanísticas de los asentamientos tradicionales.

La población inmigrante laboral, mayoritariamente marroquí, una vez el reagrupamiento familiar, ha ido concentrándose en los núcleos mayores, incluso fuera del ámbito del campo (caso de la pedanía de El Palmar, en la depresión prelitoral) en busca de la oferta de viviendas con unas

prestaciones en ellas y en el contexto que faciliten la vida a una familia con varios hijos. Colegio, sanidad, comercios, ayudas sociales, trabajo para las mujeres (servicio doméstico y atención a dependientes) son determinantes en su localización. La población inmigrante por ocio, mayoritariamente concentrada en los resorts, también buscan satisfacer sus necesidades en los asentamientos cercanos. Gastronomía, sanidad, comercio, ocio, los dirigen a esos pueblos y favorecen su mantenimiento. El disperso tradicional se ha reducido desde la segunda mitad del siglo XX, lo que permanece está con frecuencia explicado por la cercanía a una vía de comunicación y a núcleos poblacionales en crecimiento.

El establecimiento de nuevas actividades industriales o de servicios, a favor de las comunicaciones desarrolladas, sería más favorable. Otros cambios reseñables son las nuevas actividades terciarias y logísticas en torno a la A-92 o el impacto creciente de las actividades de ocio. La mejora en los servicios de transporte, unido a las condiciones ambientales de este espacio podrían ser un valor para el desarrollo de nuevas empresas (agroindustria, tecnológicas, hostelería), que pueden aprovechar ciertos espacios ya construidos. Es una realidad el Aeropuerto Internacional de la Región de Murcia "Juan de la Cierva" en Corvera, que mejorará la accesibilidad del Sureste español, aunque está por ver su repercusión futura. Pero tampoco puede asegurarse que la población se asentará en el Campo de Murcia en vez de en las cabeceras municipales que se localizan a menos de treinta minutos de desplazamiento.

Asegurar y diversificar el abastecimiento hídrico es la seguridad en el mantenimiento de la economía existente, y de ahí a seguir con la población que hay, en incluso ver cierto aumento según esa pirámide de edades, siempre que se mantenga el comportamiento natalista, sobre todo de la población extranjera (inmigración laboral). En definitiva, un área de baja densidad de población por la estructura de su actividad económica y las formas de asentamiento en unas condiciones de mejora en las vías y medios de comunicación.

7. Bibliografía

- Abad, E., Flores, C. & Sánchez, P. (1970). *Trasvase y ordenación agrícola y ganadera*. Murcia: Hermandad Sindical de Murcia. 187 p.
- Aliaga, I. (2008). Nuevos desarrollos urbanísticos en el Campo de Murcia. Implicaciones territoriales y planeamiento municipal. *Papeles de Geografía*, 47-48, 5-24.
- Aparicio, M.T., Ayuda, M.I., Nieves, J. & Villanúa, I. (2009). Proyecciones de población para las comarcas aragonesas. En: V. Pinilla & L. A. Sáez, *Tendencias recientes en la evolución de la población de las comarcas aragonesas. El problema de las comarcas demográficamente regresivas (2000-2007)* (pp. 89-130). Zaragoza: CEDDAR.
- Avallone, G. & Ramírez-Melgarejo, A. J. (2017). Trabajo vivo, tecnología y agricultura en el Sur de Europa. Una comparación entre la Piana del Sele en Salerno (Italia) y la Vega Alta del Segura en Murcia (España). *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 23, 131-161.
- Cejudo, E. & Navarro, F. A. (2019). Despoblación y transformaciones demográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia. *Perspectives on Rural Development*, 3 (Número monográfico sobre despoblación). Universitat del Salento.
- Cejudo, E., Navarro, F.A. & Camacho, J.A. (2017). Perfil y características de los beneficiarios finales de los Programas de Desarrollo Rural en Andalucía. LEADER+ y PRODER2 (2000-2006). *Cuadernos Geográficos*, 56 (2), 155-175.
- Díaz-Cassou, P. (1889). *La Huerta de Murcia. Ordenanzas y costumbres*. Reedición facsimed 2005. Valencia: Editorial MAXTOR. 157 p.
- Gil-Meseguer, E. (2006). Los paisajes agrarios de la Región de Murcia. *Papeles de Geografía*, 43, 19-30.

- Gil-Meseguer, E., Martínez-Medina, R. & Gómez-Espín, J. M^a (2012). Nuevos pobladores en el Campo de Murcia. *XVI Coloquio de Geografía Rural Colorada*. Sevilla, 125-134.
- Gil-Meseguer, E. & Gómez-Espín, J. M^a (2014a). Los paisajes rurales del Campo de Cartagena-Mar Menor. Del riego itinerante a la factoría bajo cubierta. *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo II*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. 543-552.
- Gil-Meseguer, E. & Gómez-Espín, J. M^a (2014b). El paisaje de la Huerta de Murcia. La pérdida de un paisaje rural periurbano de escaso valor económico, pero de alto valor patrimonial. *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo II*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. 533-542.
- Gil-Meseguer, E. & Gómez-Espín, J. M^a. (2015). Cambios en la ordenación territorial del Bajo Almanzora auspiciados por los trasvases Tajo-Segura y Negratín-Almanzora. *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. AGE y Universidad de Zaragoza. Zaragoza. 139-147.
- Gómez-Espín, J. M^a., Gil-Meseguer, E., García-Martínez, P.J. & Almela-Pérez, R. (2014). *El dinamismo del regadío de Pulpí*. Murcia: Comunidad de Regantes de Pulpí. 222 p.
- Grindlay, A. L. & Lizárraga, C. (2012). Regadío y territorio en la Región de Murcia: evolución y perspectivas de futuro. *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, 172, 281-298.
- José-Pazo, A. & Moragón, M. P. (2018). El despoblamiento en Galicia: la visualización de la catástrofe. *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 24, 123-154.
- Leco, F., Pérez, A. & Mateos, A. B. (2017). Crisis demográfica en la Extremadura rural: valoración a través de los Grupos de Acción Local (2007-2014). *Cuadernos Geográficos*, 56 (1), 76-100.
- Madoz, P. (1850) (Reedición 1989). *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Región de Murcia. 200 p.
- Martínez, R., Gil, E. & Gómez, J. M^a (2007). *La inmigración en el poblamiento de la Región de Murcia*. Murcia: Editum. 186 p.
- Molinero, F. (2019). El espacio rural de España. Evolución, delimitación y clasificación. *Cuadernos Geográficos*, 58 (3), 19-56.
- Molinero, F. & Alario, (2019). Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. *Perspectives on Rural Development*, 3, 41-70.
- Navarro, J. R. & Ortuño, A. (2010). Impacto de los campos de golf en Levante. *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, 163, 35-48.
- Ortuño, A., Guillén, M. G. & Sánchez, J.A. (1968). *La agricultura murciana: sus problemas y soluciones*. Murcia: Hermandad Sindical de Murcia. 208 p.
- Pérez, A., Leco, F. & Barrientos, G. (2012). *Población y despoblación en Extremadura*. Gobierno de Extremadura. GEDERUL. 240 p.
- Rullán, O. (2011). La regulación del crecimiento urbanístico en el litoral del Mediterráneo español. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 168, 279-297.
- Sáez, L. A., Ayuda, M. I. & Pinilla, V. (2016). Pasividad autonómica y activismo local frente a la despoblación en España: el caso de Aragón analizado desde la Economía Política. *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 21, 11-41.
- Sánchez, L. M. (2015). Los problemas de la planificación y el desarrollo territorial en la comarca de Tabernas (Almería). *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 19, 147-180.
- Sánchez, L. M. (2017). Enclavamiento y desarrollo territorial en la comarca del Almanzora (Almería). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 37(2), 445-467.
- Serrano, J. M^a (2004). Pautas de crecimiento de la población en la Región de Murcia, 1975-2004. Dinamismo y debilidades. Algunas consideraciones. *Papeles de Geografía*, 40, 151-171.

Sobre los/as autores/as

ENCARNACIÓN GIL-MESEGUER

Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional en la Universidad de Murcia. Líneas de investigación: Transformaciones paisajísticas por los usos del agua en el territorio. El medio físico del Sureste de España y sus repercusiones en aprovechamientos y actividades humanas. Flujos migratorios en la Región de Murcia y su problemática. Cuenta con seis quinquenios de docencia, tres sexenios de investigación y uno de transferencia de conocimiento Miembro de la Asociación Española de Geografía, Asociación de Ciencia Regional y del Panel de Expertos de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia frente a las inundaciones.

MIGUEL BORJA BERNABÉ-CRESPO

Doctor en Geografía con Mención Internacional y Cum Laude por la Universidad de Murcia. Research Visiting Scholar en University of California Santa Barbara (EEUU) y Macquarie University (Sidney, Australia). Investigador predoctoral FPU (MECD) en Departamento de Geografía, Universidad de Murcia. Premio Extraordinario Fin de Grado. Miembro del Grupo de Investigación GAPT: E0A5-03 "Cambios ambientales, transformación del paisaje y ordenación del territorio". Sus líneas de investigación incluyen las relacionadas con el abastecimiento de agua en medios semiáridos; paisajes y patrimonio militar; estudios estratégicos y geopolítica.

JOSÉ MARÍA GÓMEZ-ESPÍN

Catedrático de Análisis Geográfico Regional en la Universidad de Murcia. La actividad investigadora se ha orientado en las líneas: Repercusiones espaciales y socioeconómicas de la producción y distribución de productos agropecuarios. Y en las transformaciones paisajísticas por los usos del agua en el territorio. Ha realizado más de ciento ochenta publicaciones científicas entre artículos de revistas especializadas, capítulos de libro, y libros. Cuenta con seis quinquenios de docencia, cinco sexenios de investigación, y uno de transferencia. Ha dirigido varios proyectos y contratos de investigación competitivos. Forma parte como experto geógrafo de la Junta Rectora del Parque Regional de El Valle-Carrascoy, del Consejo Social de Política Territorial de la CARM., y del Comité Asesor Regional del Agua (CARA).